

# Juventud y participación social



Por Juan Peinado Castillo  
presidente de ADSUR

Los jóvenes de hoy en día tienen una identidad arraigada y, por lo general, poco conocida para el resto de la sociedad, que no siempre entiende bien sus actitudes y pautas de comportamiento y a veces las enjuicia a través de prejuicios y clichés equivocados, en lugar de encuadrarlas en el contexto que rodea a la juventud actual. Lo más habitual para caracterizar a un sector social es tomar como común aquello que más repercusión mediática tiene, por lo que las imágenes iniciales proyectan fundamentalmente elementos negativos: botellón, consumo de alcohol, drogas, pasotismo...

Para valorar los comportamientos de los jóvenes se suelen buscar elementos de referencia y comparación, retornando al momento en el que cada cual tuvo dicha edad, sin tener en cuenta que cada uno vive su juventud en un contexto socio-histórico diferente. Sería impensable comparar a los jóvenes que vivieron en la dictadura con los del período de la transición o de la movida, o los de los años noventa. Sus escalas de valores, sus preocupaciones, sus visiones de la sociedad o sus problemas no son iguales. Mientras un joven en el período de la transición generalmente tenía un itinerario profesional u ocupacional definido que ofrecía ciertas seguridades, en la actualidad los jóvenes se encuentran en contextos en los que la incertidumbre y la precariedad son elementos comunes en el mercado laboral.

Según estudios, estamos ante la generación de jóvenes mejor preparados de la historia, con profundos valores democráticos, que en general se define como pacifista y solidaria, que se rebela contra el hambre y que rechaza los graves desequilibrios entre los países del Norte y del Sur. Pero, al mismo tiempo, los jóvenes suelen ser muy críticos



con los sindicatos y los partidos políticos, aún siendo conscientes de su papel fundamental en un Estado democrático.

Los jóvenes de hoy se enfrentan a un contexto social caracterizado por diversas incertidumbres, donde sus perspectivas no se circunscriben a tener una trayectoria ascendente en una empresa a lo largo de su vida laboral. Casi con

**“En el horizonte laboral también persisten diferencias de género, ya que las mujeres tienen mayores tasas de desempleo”**

toda probabilidad tendrán que entrar y salir del mercado de trabajo ocasionalmente y reciclarse para mejorar su perfil de empleabilidad. También deben afrontar un serio problema que limita sus posibili-

dades de emancipación, las dificultades de acceder a una vivienda a unos precios realistas, debido a la burbuja inmobiliaria.

En el horizonte laboral también persisten diferencias de género, ya que las mujeres jóvenes tienen mayores tasas de desempleo, perciben un salario menor a igual trabajo y tienen más dificultades de progresión profesional, ya que, aunque en menor medida que el resto de mujeres, asumen la mayor parte del peso de las labores del hogar y las cargas familiares.

Esta situación ha llevado a muchos jóvenes a alterar sus parámetros de comportamiento, generando algunos conflictos específicos, sobre todo cuando se hacen presentes en los espacios públicos. No podemos olvidar que los jóvenes suelen ser pragmáticos y se adaptan y aprovechan aquello que la sociedad proporciona. Eso sí, sus hábitos son cada día más saludables y muestran

una mayor sensibilidad con el medio ambiente, están más comprometidos con el entorno que les rodea y defienden la ampliación de derechos y la superación de las discriminaciones.

En las actuales generaciones de jóvenes confluyen una serie de circunstancias socio-laborales y culturales que pueden abrir paso a una mayor implicación y partici-

**“Sus hábitos son cada día más saludables y muestran mayor sensibilidad con el medio ambiente y el entorno que les rodea”**

pación en la sociedad.

Los jóvenes conocen -y padecen- el contexto en el que les ha tocado vivir mejor y más directamente que el resto de la sociedad, lo que hace que comprendan per-

fectamente la sociedad globalizada actual y que sean más propicios a movilizarse y actuar para intentar corregir los desequilibrios sociales que se están generando. También aprovechan más intensamente las herramientas que el desarrollo tecnológico proporciona, tanto para comunicarse, informarse, conocer otras sociedades y sus comportamientos, como para movilizarse.

Las condiciones en que vive la generación actual se pueden explicar como el resultado de varios factores combinados: como las reformas educativas, ya que es la generación de la LOGSE, con el cambio en valores y métodos que ello conllevaba; también es la generación que ha creído en democracia y cuyos primeros recuerdos ya forman parte de la era del cambio político y no de la transición.

Por todo ello es necesario impulsar entre los jóvenes un gran debate ampliamente participativo, cuyo objetivo sea suscitar un mayor interés por lo colectivo. Un debate que debe abordarse desde las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, un retorno del debate ideológico como elemento enriquecedor, la apertura de nuevos cauces de implicación social, los avances en participación, la dignificación de la política y la lucha contra los comportamientos irregulares y éticamente criticables.

Estamos en un momento clave ante una generación de jóvenes que busca motivos para involucrarse más activamente, aunque de manera exigente y crítica, que demanda a los partidos y a los líderes políticos coherencia, valentía y mayor capacidad de innovación. Una generación de jóvenes que puede brindar nuevas oportunidades de dinamización pública, o que, por el contrario, puede abrir la vía a una frustración de consecuencias incalculables...

